

CAPITULO I.

Herencia.

En la cuna de la libertad, morada de la antigua y prolongada civilización de uno de los pueblos del Nuevo Mundo más persistentemente característicos, en el lugar que vió nacer á Juárez, el gran estadista zapoteca, tierra de la leyenda, de la historia y de la tradición, en el valle más hermoso y más romántico de todo México, en la tierra de sus valerosos antecesores indios, patria adoptiva de su valeroso homónimo, Bernal Díaz del Castillo, veterano soldado español de alma fuerte, templada á la intemperie, que había seguido al conquistador Cortés por todas sus luchas y vicisitudes y que había visto tantas batallas como años puede vivir el hombre, en la posada de La Soledad de la ciudad de Oaxaca, nació, á mediados del mes de Septiembre del año 1830, un hijo á la señora doña Petrona Mori de Díaz, esposa del respetable propietario de la hostería, don José de la Cruz Díaz, niño que estaba destinado á llegar á ser aún más grande que el gran Juárez y más renombrado que el mismo veterano conquistador Bernal Díaz del Castillo. Este niño fué bautizado el 15 de Septiembre con el nombre de Porfirio de la Cruz Díaz.

Alguien ha dicho con gran humor, que si un hombre quiere tener éxito en la vida, debe tener cuidado en la elección de sus progenitores. La herencia toma gran parte en los destinos de los hombres; mucha mayor ciertamente de la que generalmente se cree, por la sencilla razón de que generalmente es difícil trazar las evoluciones de las familias de los grandes hombres.

Porfirio de la Cruz Díaz fué afortunado en sus ascendientes. Corre en sus venas la sangre del heroico pueblo mixteca, cuya inteligencia había producido una civilización admirable en las regiones mon-

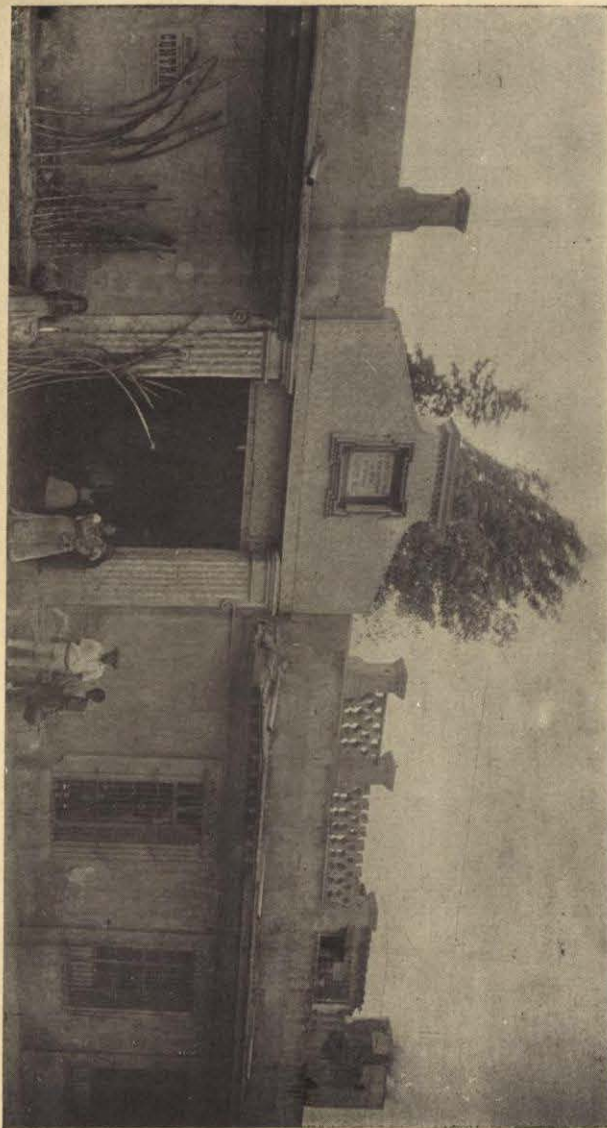


GENERAL PORFIRIO DÍAZ,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

tañosas del sur de México en días prehistóricos, y había resistido obstinadamente á las usurpaciones de otras razas durante siglos, ántes de que el blanco hubiera pisado las tierras del continente del Nuevo Mundo. Entre sus ascendientes contaba también, por el lado de su madre, con un asturiano que se casó con una joven de una familia mixteca cuatro generaciones atrás en Magdalena Yodocono, pequeña villa de la parroquia de Vilantongo, situada en la parte más pintoresca é histórica de la tierra de los mixtecas.

Su padre, José de la Cruz Díaz, era descendiente de un inmigrante español que vino á México durante el siglo XVI: y se cuenta con mucha persistencia una leyenda, leyenda que pasa aún de boca en boca entre la gente de Oaxaca, al efecto de que este ascendiente no era otro sino el esforzado veterano Bernal Díaz del Castillo, quien, después de haber llenado más de setenta años de vida activa, se dedicó á escribir una de las historias más íntimas, más interesantes, más pintorescas y convincentes que pueda haber sido escrita por un soldado de fortuna. Historia que concluyó con su energía característica. Esta historia de la Nueva España es la relación más vívida y minuciosa de la conquista de la tierra de los Moctezumas y de las aventuras de Cortés y sus compañeros que se ha publicado, y es la principal fuente de donde toman todos los historiadores de la conquista su información acerca de este período de la historia de México.

Los ascendientes maternos de Porfirio Díaz, eran por lo que se sabe, gente enérgica y rica, y decimos rica en relación á los medios de vida entre los primitivos habitantes de la tierra de los mixtecas. El testamento de Juliana Nicolás, muestra que dejó á su hija María Tecla Cortés, abuela de Porfirio Díaz, una yunta de bueyes, un par de toros, dos vacas, veinte carneros, un caballo, una mula, un sitio de terreno donde habían dos casas pequeñas, una finca en el llano bajo y otro pedazo de terreno llamado Nuticoo. De esto se puede inferir que los antecesores mixtecas



Ex-Mesón de la Soledad.

de Porfirio Díaz eran gente muy frugal y económica y se puede asegurar que su inteligencia era, con mucho, muy superior al nivel ordinario entre los de su raza.

Aunque los ascendientes paternos de Porfirio han sido perdidos en las tinieblas del pasado, las leyendas é historias que aún se cuentan en la ciudad de Oaxaca relativas á la concepción de Bernal Díaz del Castillo con la familia, y la circunstancia de que era sabido que don José era pariente de algunas personas que llegaron á ejercer varios cargos de autoridad en la ciudad citada, junto con otros rasgos de su carácter, daban á la familia Díaz cierta prominencia local y rango en la sociedad, que nunca llegó á perder del todo aún en los años de pobreza y prueba que siguieron á la muerte del jefe de la familia.

De suerte que Porfirio fué afortunado en cuanto á que las circunstancias de su nacimiento lo colocaron en un nivel social suficientemente elevado para permitirle aspirar á las posiciones más distinguidas en su tierra natal. También el lugar de su nacimiento y el negocio á que se dedicaba su padre pusieron á la familia en contacto con toda clase de gente. El muchacho, que era de natural inteligente y observador, pronto se asimiló la vida que lo rodeaba; y aunque inconscientemente para él, los incidentes de su niñez y de su adolescencia parecen haber conspirado en prepararlo para la gran carrera que tenía delante. Era como si una voz hubiera gritado en la soledad: "Preparad el camino, porque vendrá un hombre, á quien no seréis dignos de desatarle las correas del calzado!"

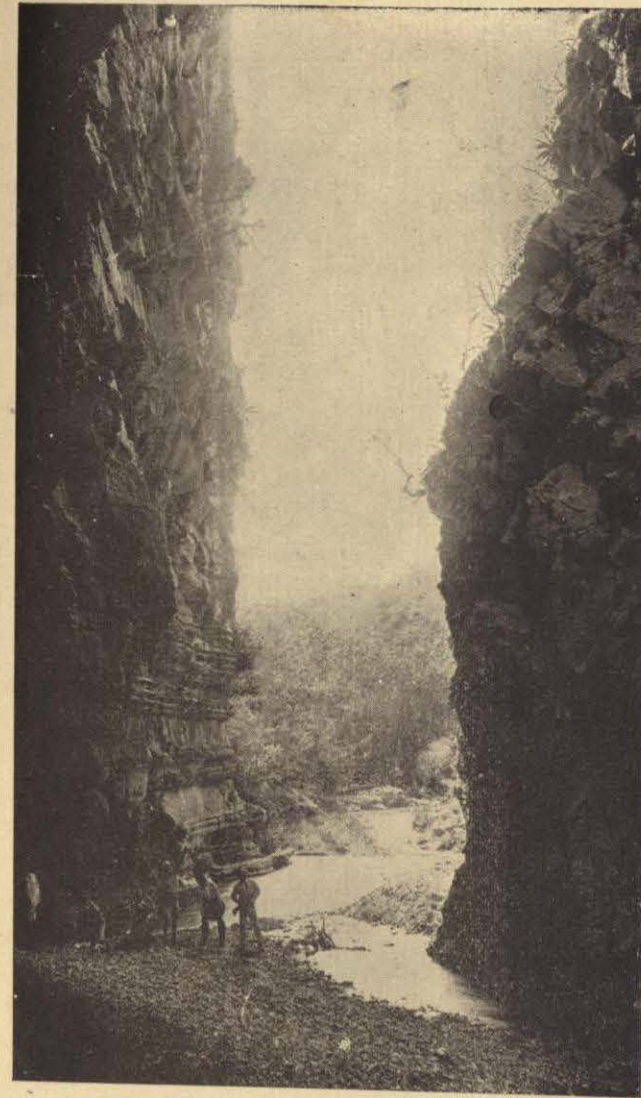
Don José de la Cruz era hombre que, si hubiera nacido en otra esfera más apropiada de vida, hubiera podido conquistarse un nombre por sí mismo entre los príncipes del comercio en su país, pues tenía todas las capacidades y talento que hacen á los grandes negociantes. Era alto para su raza, de majestuosa apariencia, activo, musculoso y bien formado, tanto de cuerpo como de miembros. En una palabra, era hombre hermoso, de maneras insinuantes, de aspec-

to y palabras convincentes y astuto en todos sus negocios. Poseía una habilidad administrativa perfectamente definida y se dirigía al negocio como por instinto, y era reconocido como hombre próspero y de éxito en las comunidades donde vivió. Estas cualidades se las heredó á su hijo, que tuvo la suerte de encontrar para ejercitarlas un campo más vasto.

Pero el muchacho parece haber hecho reversión á un tipo más anterior de la familia, á sus antecesores guerreros de parte de madre, á los heroicos mixtecas, cuya vida era tan dada á la guerra y á la lucha de hombre contra hombre, tribu contra tribu y nación contra nación, que personifican en sus leyendas á los elementos de la naturaleza como siempre en guerra unos contra otros. Los mixtecas, en sus días de existencia nacional, como tenían constantemente que defenderse de los avances de sus enemigos, desarrollaron un espíritu guerrero que se infiltró por todo el pueblo. La historia de la nación vino á ser, con el transcurso del tiempo, un poema épico, grande y heroico, adornado con toda la imaginación poética de un pueblo esencialmente imaginativo. En sus leyendas populares representan al fundador de la dinastía mixteca lanzando sus flechas contra el declinante sol é hiriéndolo de tal modo, que se ve obligado á ocultar su rostro detrás de la barrera azul de inmensas montañas al poniente, mientras que todo el horizonte queda inundado con la roja sangre que mana de su herida. No hay, pues, motivos para poner en duda que Porfirio debe mucho de lo que es á la sangre mixteca que corre por sus venas, la cual se ha manifestado en las inclinaciones bélicas tanto de él mismo como de su hermano menor desde la primera ocasión que se presentó, inclinaciones que persistieron todo el tiempo que hubo motivo para ejercitarlas.

Debe tomarse también en cuenta la leyenda de que uno de sus antecesores de parte de padre fué Bernal Díaz del Castillo, héroe de más de setenta batallas.

Decididamente Porfirio fué afortunado con sus



CAÑÓN CHIVELA, ESTADO DE OAXACA.

antecesores. Sangre fría, valor hasta la temeridad, habilidad para la ejecución, honradez y conciencia recta, determinación, tenacidad y vitalidad admirable, son todas cualidades que heredó de sus mayores. Pocos hombres han entrado á la vida mejor preparados que él á este respecto. Y sin embargo, no forman éstas el total de las cualidades poseídas por el muchacho Porfirio y que cuentan para determinar éxito en la vida: porque estaba dotado además de admirable paciencia, de lealtad más que corriente y de carácter y aspecto fascinadores, todo lo cual le dió, desde su niñez, una influencia poderosa sobre todos aquellos con quienes se ponía en relación personal. Pocos niños nacen con tantas cualidades que contribuyan al éxito. Y es el objeto de esta obra mostrar cómo el niño y el hombre hicieron uso de ellas en toda su latitud, y desarrollar, paso por paso, la poderosa y duradera influencia para el bien, que ha tenido su vida sobre México durante medio siglo.

El niño Porfirio también heredó de su madre la sangre de los asturianos de España, raza vigorosa que por largo tiempo desafió á los enemigos que amenazaban hacer desaparecer el dominio español de la península ibérica. Estos asturianos eran montañeses, y el niño Porfirio nació también en el romántico valle de Oaxaca, donde las montañas majestuosas todavía contemplan el lugar de su nacimiento. Sus primeros años los pasó rodeado de estas inmensas montañas de su Estado natal y aprendió á amarlas y á conocerlas con un conocimiento íntimo de sus recursos, sus intrincadas veredas y sus lugares fuertes, lo cual vendría á ser después uno de los factores más importantes del éxito que repetidas veces arrebató en condiciones imposibles á toda apariencia. La sangre mixteca de sus venas lo identificó, durante todo tiempo, con el país y con su pueblo. Su vida no fué una vida aparte de la de las razas aborígenes de su Estado natal, como la de muchos españoles que se establecieron en México. Estuvo en posición de poder comprender las condiciones y simpatizar con las as-

piraciones del pueblo en cuyo seno la suerte lo había colocado. A este respecto ha sido muy afortunado el Estado de Oaxaca, en cuanto á que muchos de sus grandes hombres se han enorgullecido de su sangre india.

Porfirio Díaz tuvo la buena suerte de que sus antecesores fueran dignos bajo todos conceptos de su respeto. Este rango de la familia en la comunidad en que vivía le aseguró amistades que desde un principio se interesaron por la carrera del muchacho. Entre éstas se encontraban el futuro Obispo de Oaxaca, el Gobernador del Estado (que era pariente), y el patriótico caudillo de la reforma, Benito Juárez, que estaba llamado á representar después un papel tan importante en la historia de México.

La guerra tan prolongada de la independencia dejó consigo un sentimiento de intranquilidad general que redujo grandemente el valor de la propiedad, tanto urbana como rural. Millares de familias sufrieron severamente á causa de estos cambios, y entre ellas la familia Díaz. La lucha consiguiente para ganar la vida y obtener educación, tuvo mucha influencia en la vida del futuro gobernante de México.



"TLACHIQUERO" SACANDO AGUA-MIEL.

CAPITULO II.

José de la Cruz Díaz.

José de la Cruz Díaz era herrero de oficio y veterinario de profesión y en ambas capacidades sirvió al ejército en su juventud. Cuando dejó el ejército entró al servicio de la mina "Cinco Señores," la cual tenía entonces una sucursal de fundición en conexión con las minas de San José y El Socorro, en el distrito de Ixtlán del Estado de Oaxaca y cerca de la actual ciudad de Villa Juárez. Era don José uno de los dependientes de confianza de la Compañía; y en tal concepto organizó una cuadrilla de hombres vigorosos y valientes, que bajo su mando, conducían la plata producida en las minas hasta Oaxaca, y traía de regreso dinero para pagar los salarios de los mineros y otros empleados de la Compañía.

Fué mientras estuvo empleado en esta Compañía que contrajo matrimonio con Petrona Mori, de Yocodono, una villa de la vecindad. Como él era pobre y á su esposa no le agradaba vivir entre las montañas de Ixtlán, don José determinó establecerse en negocios por su cuenta. Con este objeto se trasladó al distrito de Ometepec, en el mismo Estado, pero más cerca de la costa marítima. Allí, con poco más que sus manos para ayudarse, arrendó una pequeña finca y comenzó á cultivar caña de azúcar. Al principio tuvo que luchar duramente por la vida, pero era hombre de recursos y determinación, y sobre todo muy laborioso, y así gradualmente logró dominar las circunstancias adversas. Construyó un pequeño trapiche para uso en la finca y abrió un pequeño almacén: y llegó á ser hombre de considerable importancia en la comunidad rural en que vivió durante ocho años.

Pero se encontró don José con una familia que crecía, y prácticamente, sin facilidades para educar-

la. Por lo cual resolvió vender todos sus intereses y trasladarse á la ciudad de Oaxaca. Allí alquiló una casa espaciosa y abrió un hotel al cual dió el nombre de "Mesón de la Soledad." En este mismo edificio abrió también un establecimiento para herrar caballos y una oficina y hospital de veterinaria. Compró también dos casas, una de las cuales alquiló y en la otra puso una tenería. Con el resto del dinero que obtuvo de la venta de su propiedad cerca de la costa, compró parte de la hacienda de Tlanichico, la cual dedicó al cultivo del maguey, que era entonces como ahora, negocio muy productivo.

Don José continuó prosperando en Oaxaca, como ántes había prosperado en la finca de caña, y la posada de La Soledad llegó á ser una de las más conocidas y mejor atendidas de la capital del Estado. Pero el año de 1833 visitó el cólera todo el sur de México, é hizo innumerables víctimas por donde quiera, siendo una de ellas don José de la Cruz Díaz.